

Jesús Rivera Fernández



Juez Titular del
Juzgado número
2 de lo
Contencioso
Administrativo de
Almería

Recorrido por la historia y la evolución de Adra

nes arqueológicas en el "Cerro de Montecristo", un promontorio, hoy interior, pero que debió ser acantilado en la época de su fundación, frente al mar Mediterráneo y formando la desembocadura del río Adra o Río Grande de Adra. En octubre de 2006, se han reiniciado las excavaciones para sacar a la luz restos de viviendas y talleres del siglo VI adC, trabajos que lleva a cabo la Universidad de Almería.

Tras un periodo de abandono, la colonia pasa a manos griegas, que le dan el nombre de Abdera, de donde se deriva el nombre actual del municipio. Este nombre lo compartió con otras dos ciudades del Mediterráneo, una situada al norte de África junto a la ciudad púnica de Cartago, dentro de la actual Túnez bajo el nombre de Abdeira (según un mapa de Ptolomeo), y otra ciudad, hoy llamada Avdira, localizada en la Tracia griega y que sería ilustremente famosa por ser la ciudad de origen de filósofos como Demócrito y Protágoras. Avdira y Adra se encuentran her-

manadas desde el año 1985.

A partir del siglo IV adC, la colonia pasa a control púnico, y, a finales del siglo II adC, pasa a control del Imperio Romano, en la provincia romana de la Hispania Ulterior. En Adra, la presencia romana se hace patente durante tres siglos, siendo el siglo I dC el de mayor esplendor como Municipio Romano, acuñándose monedas propias en su ceca.

Ingentes restos arqueológicos, especialmente lápidas y estelas de habitantes de Abdera, se hallan repartidas en museos arqueológicos y en colecciones privadas, ya que en los dos últimos siglos la expoliación de los yacimientos ha sido sistemática. Abdera fue en época romana puerto de salida de minerales de las sierras próximas de Gádor, maderas y salazones de pescado, entre ellas el garum, pasta licuada, procedente de los restos de carnes y vísceras de pescados y mariscos, muy apreciada en tiempos de la dominación romana. El garum obtenido en Abdera, así como

sus salazones, eran muy apreciados en todo el Imperio, tal y como menciona el historiador romano Plinio en *Naturalis Historiae*.

La mayoría de las fuentes bibliográficas más antiguas existentes sobre el municipio pertenecen a este período. Otros historiadores también mencionan la localidad en varias obras, como es el caso de Estrabón, que en el libro tercero de su *Geografía*, habla del puerto de Abdera y de la existencia de otra ciudad llamada Odysseia, no en el lugar de la actual, sino en la montaña, visible desde el mar y que exhibía un santuario dedicado a Atenea. No existe constancia de este santuario ni se han encontrado restos arqueológicos similares.

Tras una decadencia poblacional entre los años 23 a.C. y 25 d.C., se produce un momento de gran esplendor para la ciudad entorno al 175 y 225 d.C. A partir del siglo III, y coincidiendo con la crisis del Imperio Romano, la ciudad entra en un periodo de paulatina decadencia que dura hasta el siglo VI d.C., en el que la ciudad casi ha menguado su actividad económica sustancialmente. Este será el estado en el que la encuentren bizantinos y visigodos en torno a los siglos VI y VII d.C.

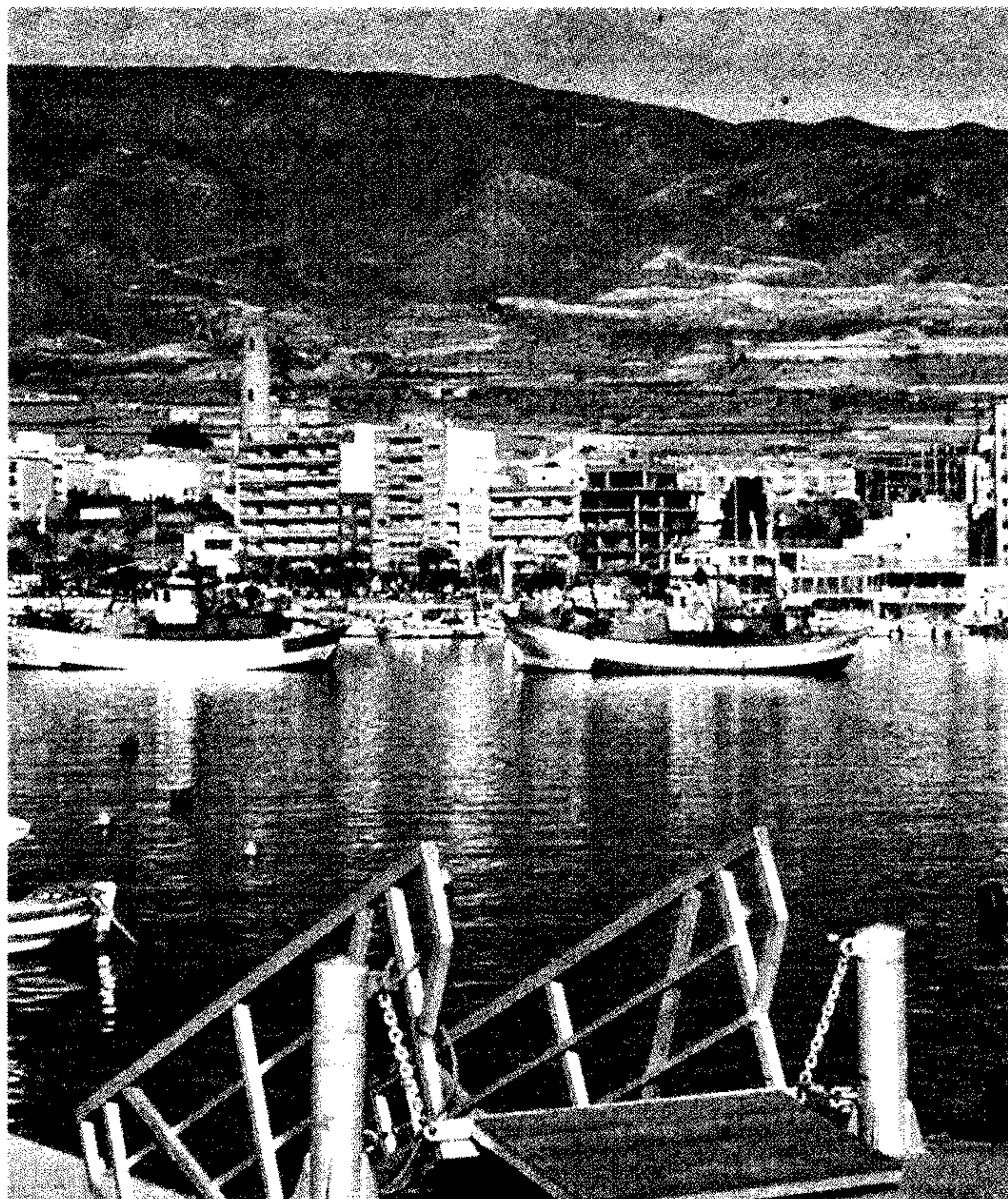
La islamización del municipio no tendrá lugar hasta el siglo IX d.C., remodelándose su población urbana en el interior, concretamente en torno a la barriada actual de La Alquería. De esta época, son los restos arqueológicos más antiguos todavía presentes en la localidad, como es la torre vigía situada de la calle Natalio Rivas.

Existe una leyenda en torno a la figura del último dirigente nazari de Granada, Boabdil El Chico, que afirma que éste abandonó la península ibérica desde el puerto de Adra en 1492, camino del norte de África, tras abandonar Granada huyendo de los Reyes Católicos. La leyenda afirma que, una vez en el mar, el príncipe volvió la mirada en dirección al municipio y lanzó su espada al mar prometiendo que algún día volvería a por ella. El propio Boabdil elegiría nuevamente la ciudad de Adra como puerta de entrada para intentar una nueva reconquista frustrada de la península. Asimismo, Adra fue puerto base de las tropas castellanas que acabaron con la rebelión de los moriscos en Las Alpujarras, en la que participaron los capitanes que vencieron en la Batalla de Lepanto.

Adra comenzó a resurgir en el siglo XIX con la industrialización y la creación de fábricas de azúcar y fundición de plomo, aunque su pesca siempre ha sido bondadosa, especialmente en sardinas, boquerones, doradas y lubinas (en la actualidad, criadas en granjas marinas), atún, bonito y melva "canutera", alcanzándose gran prestigio con su industria conservera desde los años treinta.

En la actualidad, Adra vive de la agricultura intensiva bajo plástico o "invernaderos", con hortalizas y frutas selectas que se distribuyen en los mejores mercados europeos. Adra tiene en 2006, 24.000 habitantes, con un crecimiento en solo tres años del 10%, por la llegada de inmigrantes procedentes de África, Latinoamérica y países del Este de Europa (Rumanía, Ucrania, Rusia, Bosnia). En Adra existen dos periódicos (*Comarcal Treinta y Noticias de Adra*), y dos emisoras de radio (*Radio Adra* y *Radio Municipal de Adra*). En 2005, fue subselección cultural de los Juegos Olímpicos del Mediterráneo.

"En la actualidad, Adra vive de la agricultura intensiva bajo plástico o "invernaderos", con hortalizas y frutas selectas que se distribuyen en los mejores mercados europeos"



Adra es un municipio español situado más al sudoeste de la provincia andaluza de Almería, más concretamente en el área más occidental de la comarca del Poniente de Almería, con una extensión de 8.750 hectáreas y 13 kilómetros de línea costera. Su distancia respecto a la capital de Almería es de unos 50 kilómetros. Al oeste de su término municipal, limita con los términos municipales de Albuñol y Turón, situados en la provincia de Granada, limitando al este con el término municipal de Berja. Su situación costera y su latitud favorecen la existencia de inviernos templados y calurosos en verano, con temperaturas que no suelen superar los 38 grados centígrados. Orográficamente, Adra se encuentra al sureste de Sierra Nevada en la Alpujarra. Debido a esto, la orografía de Adra se caracteriza por lomas y barrancos que se inician a nivel del mar en el vértice sureste del término y va aumentando su altitud hacia el norte y el oeste, alcanzando una cota máxima de 960 metros en el cerro conocido como de "Las Pendencias" y "Casas de las Cabañuelas".

Sus comunicaciones son exclusivamente terrestres, a pesar de ser el puerto natural de la Alpujarra. Está recorrida longitudinalmente por la carretera N-340, Cádiz-Barcelona, entre los puntos kilométricos 377,700 a 397,00. Su economía ha estado, por razones geográficas, ligada históricamente al sector pesquero, registrándose una inversión de esta tendencia en la década de los 80, cuando se inicia un vertiginoso desarrollo del sector agrario, concretamente, el relacionado con la agricultura intensiva bajo plástico o de invernadero, que es el que caracteriza su economía a partir de esta década. Demográficamente, es una población joven, con tendencia al crecimiento. En enero de 2006, alcanza los 23.195 habitantes, según datos del Instituto Andaluz de Estadística, lo que supone un aumento del 10,9% de su población respecto al 2005. Su porcentaje de extranjeros es del 5,2% a fecha de 2005 (1.114 extranjeros censados), siendo éstos, principalmente, de origen marroquí (597 ciudadanos marroquíes, un 49% de la población total de extranjeros).

Por lo que se refiere a su historia, los orígenes constatados de Adra son como colonia fenicia en el siglo VIII adC. Los fenicios establecen en el municipio un enclave comercial marítimo de relativa importancia, del que importan sobre todo productos relacionados con el mar navegantes de Tiro y Sidón (Fenicia/Líbano), en ruta comercial hasta Gadir (Gades/Cádiz).

En la actualidad, se llevan a cabo excavacio-